

SITUACIÓN DE LA NOVELA DE LOS AÑOS CINCUENTA EN EGIPTO

POR
MERCEDES DEL AMO

Panorama socio-político de la década

DICE Hasan Riad: “El juego combinado de la presión demográfica y de la asfixia del desarrollo económico; en una palabra, el crecimiento cuantitativo galopante de las masas desheredadas —que acabaron por representar el 50% de la población de las ciudades y el 80% de la campesina—, el empobrecimiento de las capas intermedias, la aparición del comunismo en la escena política y la crisis del sistema colonial en Asia, todos estos factores provocaron la ruptura de las estructuras políticas del país (Egipto) durante la segunda postguerra. Había expirado la época del desarrollo económico armonioso en el marco del sistema colonial y de los sucesivos compromisos con Gran Bretaña”¹.

Vatikiotis ratifica: “La desintegración y el colapso del antiguo régimen y de su ordenamiento político ocurren en un ambiente general caracterizado por el aumento de los problemas socio-económicos y el confucionismo de la ordenación política —ascenso de movimientos conservadores radicales que se oponen a los grupos dirigentes así como aparición de una tendencia radical de izquierda entre los sectores intelectuales educados a la occidental”².

La salida histórica a esta situación es golpe militar de los “Oficia-

¹ En *Egipto, fenómeno actual*, Barcelona, Nova Terra, 1965, p. 216.

² En *The modern history of Egypt*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1976, p. 342.

les Libres” en julio de 1952. Según Nada Tomiche ³ las características básicas que se desprenden del largo período de tensión y de lucha que desemboca en la desaparición del antiguo régimen serían las siguientes:

La oposición articulada no es obra del pueblo en su conjunto, sino de la pequeña burguesía rural y ciudadana y de los intelectuales salidos de ella. No quiere esto decir que el pueblo permanezca indiferente, pues es él quien más sufre del deterioro de la situación. Ya en 1919, de modo sorprendente, se aglutinó en torno al *Wafd*. Ahora, se une con la pequeña burguesía la cual se beneficiará del potencial de oposición que, de forma desarticulada, estará presente en las masas desheredadas.

El éxito inicial del levantamiento militar produce un primer movimiento reflejo de autoestima y autoensalzamiento por parte del nuevo régimen, como el adecuado para otros países de la zona. De ahí la política pan-arabista del régimen naseriano y, por extensión, tercermundista y de no alineación. El cambio político egipcio se produce en un momento importante de la “guerra fría”: ambos bloques se reparten las zonas de influencia en el mosaico de naciones que surgen de la descomposición del mapa colonial clásico. La visión política de Náser parece estar estrechamente vinculada a su capacidad de aprovechar la situación mundial en beneficio de su política egipcia.

Pero, ¿cuál es la ideología del nuevo régimen? El equilibrio de Náser en política exterior no concuerda con la actuación del régimen en política interna, toda vez que la evolución ideológica que lo sustenta aparece envuelta en una atmósfera de indefinición, al menos inicialmente, que podría encuadrarse en el concepto de ambigüedad, connatural a la pequeña burguesía ⁴.

En el plano político, Oliver Carré ⁵ presenta una síntesis de la evolución ideológica que mueve al naserismo a lo largo de su actuación o, lo que es lo mismo, el proceso de formación y desarrollo doctrinal que

³ En Groupe de Recherches, *L’Egypte d’aujourd’hui: permanence et changements (1805-1976)*, Paris, Editions du CNRS, 1977, pp. 102-103.

⁴ Cfr., las reflexiones de Abdallah Laroui acerca del papel de la pequeña burguesía en los países árabes en *La crise des intellectuels arabes, traditionalisme ou historisme?*, Paris, 1974.

⁵ En Groupe de Recherches, *L’Egypte d’aujourd’hui...* pp. 243-266.

ha ido elaborando el régimen y que indudablemente ha de constituir el telón de fondo con el que se habrá de contrastar la naturaleza de las diferentes respuestas de los novelistas. Dicha evolución se establece en torno a cinco ideas programáticas, tres de las cuales ocuparán progresivamente el plano de la actualidad egipcia y las otras dos estarán en el fondo del ideario y la práctica política de todo el período naseiriano. Esas ideas son: independencia nacional (1953-1957); nacionalismo árabe (1958-1961); socialismo árabe (1961-1967); orden revolucionario interno e Islam en sus implicaciones socio-políticas modernistas.

La alternativa de Náser es para Martínez Montávez “una de tantas tentativas contemporáneas de país poco desarrollado... que intenta determinadas experiencias transformadoras en lo político y en lo social. Las líneas programáticas serían: liquidación de los restos del anterior estado colonial; enrolamiento en una línea de equilibrio internacional no comprometido unilateralmente; progresiva promoción, a todos los niveles, de un socialismo estatal, muy peculiarizado, que implante un sistema de desarrollo y de convivencia básicamente aceptable. Y por ello se tendrá que tender a un control desde arriba de todas las múltiples reformas económicas y sociales que ya se imponen como absolutamente imprescindibles; la instauración y desarrollo de un permeable y hábil dirigismo educativo, informativo y cultural, que canalice la expresión de las ideas y sentimientos y oriente fundamentalmente a las generaciones jóvenes; al reforzamiento del aparato militar, que constituye de hecho la garantía máxima de continuidad del sistema...”⁶.

En ese contexto, pues, se desarrollará la polémica acerca de la literatura comprometida y la heterogénea aportación de autores de distintas generaciones a la novela del período.

El compromiso en la literatura

Una vez más el cambio en el terreno literario obedece a la evolu-

⁶ En *Exploraciones en literatura neoárabe*, Madrid, IHAC, 1977, pp. 159-160.

ción del sistema político. Pero mientras esa situación llega, se asiste, en la mitad de la década, al debate político-social-cultural más importante, quizá, de la reciente historia de Egipto: el compromiso del escritor o artista respecto de la sociedad.

Ahora bien, ese tema tiene unas connotaciones bastante más significativas para un colectivo de escritores con las características de desarrollo económico y evolución social de Egipto, que para ese mismo colectivo en un país de la órbita occidental. El compromiso del escritor con la realidad de su entorno social implica, para los países dependientes, un debate exhaustivo acerca de la función de las vanguardias intelectuales; y, puesto que ellas suelen ser al mismo tiempo la clase dirigente, el debate se complica.

Así, pues, se trata de una concepción del papel a desarrollar, pero es también un debate en torno a la elección de posición política que, además, incide en el plano literario. La elección de un género u otro (novela, drama, cuento o poesía), de una técnica u otra (relato autobiográfico, novela realista, novela etnográfica, relato experimental, etc.), o de una lengua u otra (idioma europeo o, en el caso del árabe la eterna cuestión del clásico o el dialectal), se imbrican dentro de esta polémica.

El debate acerca del compromiso en la literatura se realiza en Egipto cuando todavía no se ha delimitado bien el panorama ideológico post-revolucionario. Y parece fundamental que ello sea así, porque, cuando el régimen se defina en el sentido de una ideología "socialista", los participantes en el debate se sumergirán en las filas silenciosas del régimen naseriano y se acomodarán a él, pero conservando bastantes de las ideas desarrolladas en esa polémica.

El tema de la literatura comprometida va unido a la preponderancia del realismo y es fundamental en la problemática que viven los intelectuales del momento. No puede dejar de ser significativo el que los maestros liberales (Ṭāhā Ḥusayn o al-'Aqqād, por citar a alguno de los que participaron abiertamente en la polémica de 1954) se alienaran a favor del arte por el arte, mientras que los pensadores de la izquierda (Maḥmūd Amīn al-'Alīm y 'Abd al-'Azīm Anīs) lo harán a favor del arte por la vida. De esta polémica saldría un horizonte de

referencia irrenunciable para cualquier consideración en torno a la literatura de los países árabes de las épocas posteriores.

Ŷabra Ibrāhīm Ŷabra ⁷ destaca que en torno a 1948 se puede datar un primer apogeo de protesta social y política en la literatura, coincidiendo con la aparición en lengua árabe de las obras de los existencialistas europeos ⁸, que se escalonará a lo largo de los años cincuenta convirtiéndose en un factor importante en la conformación ideológica de la nueva generación de escritores que busca la participación en los acontecimientos históricos. "Compromiso" va a ser la palabra clave de todos estos años.

Para Badawi ⁹, el debate acerca del compromiso comenzó en el año 1952. En enero de 1953 aparece el primer número de *Al-Adab* y en la nota editorial se enuncia que la línea de la revista va a ser la de publicar y promover la causa de la literatura comprometida. El propio Badawi no deja de señalar los dos acontecimientos políticos que han contribuido a la expansión de estos conceptos: la tragedia de Palestina de 1948 y la Revolución militar egipcia de 1952.

A comienzos de 1954 tiene lugar la famosa controversia del El Cairo sobre la relación forma-contenido en literatura, que unas semanas antes había tomado cuerpo en la controversia acerca de las relaciones entre la literatura y la vida; en ella habían tomado parte Ṭāhā Ḥusayn, Muḥammad Mandūr, Luis 'Awaḍ, etc. Otro aspecto en el que se reflejan estas disputas, en el plano estrictamente técnico, es en la utilización del árabe culto o el árabe hablado ¹⁰.

Definidas las posiciones, Ṭāhā Ḥusayn afirma la imposibilidad de separar la forma y el contenido en una obra de arte, mientras que 'Alīm y Anīs deducen que el contenido dicta la forma y que, por tanto,

⁷ En "Modern Arabic literature and the West", *JAL*, II (1971), 87.

⁸ *Cfr.*, J. B. Jad, *The novel of literary merit in Egypt (1912-1971)*, Oxford, 1974 (tesis doctoral), pp. 420-421, una cronología algo más exacta de los contactos del mundo árabe con las obras de Sartre, Camús y Simone de Beauvoir traducidas al árabe.

⁹ En "Commitment in contemporary Arabic literature", *Cultures, Cahiers d'Histoire Mondiale*, XIV, 4 (1972), 858-879, donde se ofrece un breve pero denso recorrido a través de la literatura árabe moderna, destacando las actitudes de las distintas generaciones de escritores en relación con el tema.

¹⁰ Estas controversias aparecieron en el periódico *Al-ŷumhuriyya* y en la revista *al-Adab*. *Cfr.*, *Al-Adab*, II, 2 (febr. 1954); II, 4 (abril 1954); III, 5 (may. 1955).

es el factor más importante de una obra literaria. La obra *Fī-l-ṭaqāfa al-miṣriyya* (1955) es el punto culminante de las teorías de estos dos últimos y compendio de todo el debate ¹¹.

Otros críticos influyentes del momento, como Luis 'Awaḍ o Muḥammad Mandūr, se declaran en favor de la postura de estos últimos; pero cuando, con el tiempo, el concepto de literatura comprometida se utiliza para predicar posiciones políticas particulares, 'Awaḍ y Mandūr se distancian, dejando claro que están a favor de una literatura comprometida o *adab al-hādif*, pero no de una literatura de slogans o *adab al-hātif*. Siguiendo con el juego de palabras, 'Awaḍ distinguiría entre *iltizām* ("compromiso") e *ilzām* ("obligación"), ya que el compromiso debe ser un acto de libre elección, porque sin ese elemento liberal se convierte en un mera obligación respecto del partido en que se milita o respecto a quien paga el trabajo.

La oficialización de todas estas discusiones en el marco del mundo árabe se consiguió por medio del "Tercer Congreso de Escritores Árabes", celebrado en El Cairo en diciembre de 1957 y la posición más generalizada en aquellos encuentros parece estar representada por las palabras de 'Abd al-'Azīm Anīs: "A menos que el escritor acepte la responsabilidad respecto de sí mismo, de su comunidad, de su país y de su nación, su libertad puede convertirse en anarquía y llegar a ser un medio de destrucción de nuestra vida social" ¹².

En opinión de Badawi ¹³ la contribución crítica de 'Alīm y Anīs ejerció una influencia muy profunda en la mayor parte de los escritores egipcios que serían protagonistas de la actividad literaria de los últimos años cincuenta. Badawi apunta también a un tema fundamental en cuanto a la literatura comprometida en áreas anteriormente colonizadas, donde el compromiso de los escritores es doblemente importante debido a su condición de países en vías de desarrollo. En lo que respecta al mundo árabe, el hincapié de la obra literaria viene dado, además, porque en la literatura árabe clásica habían predomi-

¹¹ Cfr., David Semah, *Four Egyptian literary critics*, Leiden, Brill, 1978, pp. 11-13; 119-121 y 187-201.

¹² M. M. Badawi, "Commitment...", p. 869.

¹³ M. M. Badawi, "Commitment...", p. 859.

nado siempre los elementos puramente estilísticos y formales sobre el contenido.

A principios de los años 60 esta polémica ha sido en parte superada y el “compromiso” es aceptado incluso por autores que en el plano teórico lo habían rechazado, dando lugar esta década a las grandes obras de la literatura comprometida.

IX.1.—Cuadro cronológico de los años cincuenta

Año	Autor	Título
1952	Yūsuf al-Sibā'i.....	<i>Al-Saqqa' māṭ</i>
1953	M. Farid Abū Ḥadīd.....	<i>Anā al-ša'b</i>
1954	'Abd Raḥmān al-Šarqāwī.....	<i>Al-Ard</i>
1955	'Abd al-Ḥalīm 'Abd Allāh.....	<i>Guṣn al-Zaytūn</i>
1955	Yahyà Ḥaqqī.....	<i>Saḥḥ al-Nawm</i>
1956	M. Ḥusayn Haykal.....	<i>Hākaḏā Julīqat</i>
1956	Yūsuf Idrīs.....	<i>Qīṣṣat ḥubb</i>
1956	Na'yīb Maḥfūz.....	<i>Bayn al-Qaṣrayn</i>
1957	Na'yīb Maḥfūz.....	<i>Qaṣr al-Šawq</i>
1957	Na'yīb Maḥfūz.....	<i>Al-Sukkariyya</i>
1957	'Abd al-Ḥalīm 'Abd Allāh.....	<i>Min aḡli waladī</i>
1957	Amīn Rayyān.....	<i>Al-Ma'raka</i>
1957	Faṭḥī Gānim.....	<i>Al-Yabal</i>
1958	Tarwat Abāza.....	<i>Qaṣr 'alā l-Nīl</i>
1958	'Abd al-Raḥmān al-Šarqāwī.....	<i>al-Šawāri' al-halfīyya</i>
1959	Tarwat Abāza.....	<i>Tumma tašriq al-šams</i>
1959	Yūsuf Idrīs.....	<i>Al-Ḥarām</i>
1959	Na'yīb Maḥfūz.....	<i>Awlād Ḥaratīnā</i>
1959	Maḥmūd Taymūr.....	<i>Itā l-liqā'aḡyuhā l-ḥubb</i>
1960	Latīfa al-Zayyāt.....	<i>Al-Bāb al-Maḡtūḥ</i>

Incidencia de la Revolución en el plano literario

Establecer una separación metodológica entre la novela de los años cuarenta y la de los años cincuenta supone reconocer las incidencias de todo tipo que tiene el cambio de régimen político sobre aquellos autores cuya formación personal y literaria ya había dado más que

sus primeros pasos. Habrá, pues, que dilucidar cual fue la reacción ante el golpe militar por parte de la vanguardia intelectual a la que esos autores pertenecían y habrá que especificar también la incidencia concreta del cambio político en sus biografías y en las condiciones infraestructurales en las que su labor como escritores iba a tener que desarrollarse en un futuro inmediato.

Habida cuenta de las consideraciones generales acerca de la naturaleza y circunstancias del golpe militar, parece deducirse que el efecto inicial es el de desconcierto entre los autores, producido por la ambigüedad en la valoración del cambio instaurado. Por un lado, el régimen de "Los Oficiales Libres" ha salido de la misma capa social que ha protagonizado la protesta de los años cuarenta. Los intereses que los mueven son idénticos, pues son resultado de la afrenta que el antiguo régimen inflige a las capas medias egipcias, para las que la conquista del poder y la consecución plena de la independencia nacional son una misma cosa. Pero, según la mentalidad de los militares insurrectos, el desempeño del poder en una situación como la de Egipto exige una postura dictatorial que, en la práctica, es instaurada, siendo los intelectuales de izquierda los que más tendrán que perder.

En tal situación de ambigüedad, el escritor de novelas se encuentra en un callejón sin salida, sobre todo el de tendencia realista, pues el romántico o el histórico puede mantenerse al margen de los acontecimientos hasta cierto grado, pero el realista, si continúa con la crítica del antiguo régimen corre el riesgo de una eventual clasificación como adulator del nuevo y, si adopta el tratamiento de temas contemporáneos relativos al proceso de transformación socio-política, tiene que enfrentarse con la indefinición del régimen y la falta de libertad de expresión.

Así, románticos e históricos sólo tienen que acentuar el componente "escapista" de sus novelas para que el régimen vea con agrado su labor. Por el contrario, una honesta declaración de fe realista conlleva la necesidad de tratar temas cuya incidencia en aspectos negativos del sistema implantado es inevitable. La situación plantea problemas de tal complejidad como para que los autores se tomen un descanso en tanto se clarifican las aguas. Esta sería la postura de

Naḥīb Maḥfūz explicada así por Fawzia al-Ashmawi-Abouzeid: “Maḥfūz, llegado a alto funcionario del Ministerio de Cultura, guarda silencio por prudencia, adoptando la misma actitud de casi todos los grandes escritores de entonces que, a la llegada de la Revolución del 52, juzgaron prudente no comprometerse en el nuevo proceso político-cultural del nuevo régimen”¹⁴.

Las explicaciones que se dieron por parte del propio autor —tras la Revolución ya no se habría sentido inclinado a criticar la vieja sociedad, —o de la crítica¹⁵ que describe a Maḥfūz como vanguardia del batallón del silencio—, se unen a otro tipo de razones más o menos técnicas que se cifrarían en el esfuerzo que le ha supuesto la terminación de la Trilogía, el correspondiente descanso, preparación de manuscritos para su publicación, etc. Pero hay otra explicación distinta, cual sería la de la crisis espiritual y metafísica que en la Trilogía sufre Kamāl y que es reflejo de la del propio autor¹⁶ y de la de toda esta generación de intelectuales; sin embargo, la razón que parece acercarse más a la realidad es la que da la doctora Ashmawi más arriba, es decir, este silencio hay que interpretarlo como un prudente esperar hasta la definición ideológica del nuevo régimen, independientemente de que coincida o no con una crisis personal o con razones de tipo técnico.

También en el caso de Yūsuf al-Sibā'ī hay una larga pausa creadora en el campo de la novela, prácticamente de 1952 a 1960¹⁷, más no hay un cese total en su actividad, por cuanto que la ficha del Pontificio Istituto di Studi Arabi dedicada a este autor, nos da en ese período un total de once títulos de obras publicadas, en su mayor parte colecciones de cuentos. La razón podría radicar en su condición de militar involucrado de forma considerable en el movimiento de “Los Oficiales Libres”. Tales circunstancias de activismo político y militar podrían ser la causa de su menor concentración al campo de la novela.

¹⁴ En *La femme et l'Égypte moderne dans l'oeuvre de Naguib Maḥfūz*, Ginebra, Labor et Fides, 1985, p. 59.

¹⁵ Gālī Šukrī, *Ṭawrat al-fīkr fī adabi-nā al-ḥadīth*, El Cairo, 1965, p. 215.

¹⁶ *Cfr.*, Aḥmad Ibrāhīm al-Hawārī, *Al-baṭal al-mu'āṣir fī-l-riwāya al-miṣriyya*. El Cairo, Dār al-Ma'ārif, 1979, pp. 302-303.

¹⁷ *Cfr.*, Charles Vial, “Contributions a l'étude du roman et de la nouvelle en Égypte des origines a 1960”, *ROMM*, 4 (1967), 133-174, p. 162 y nota 100.

Aparte el silencio de los autores ya aludidos ¿cómo reaccionan los distintos grupos de escritores ante el hecho consumado del cambio de régimen? Kilpatrick¹⁸ distingue varios colectivos según el tipo de reacción que muestran: algunos escritores (que no cita) se adaptan a las circunstancias y se dedican a una crítica feroz del antiguo régimen, crítica que no tiene otra misión que la de justificar el golpe militar. Entre ellos sólo cita a al-Šarqāwī y lo hace al considerarlo una excepción, pues él sí parece sugerir que algunos de los fallos del antiguo régimen aún no se han subsanado.

Otros han abordado directamente el tema de la Revolución y los acontecimientos contemporáneos al levantamiento. Por último hubo quienes se concentraron en temas concernientes al cambio social, pero que no están directamente relacionados con los acontecimientos políticos, por ejemplo, la crisis de los intelectuales. Este sería el caso de Maḥfūz e Idrīs.

Al razonamiento de Kilpatrick hay que objetar que no se basa sólo en las novelas aparecidas inmediatamente después de la Revolución, sino también en las publicaciones en la década de los años sesenta, sin distinguir la respuesta inmediata de la posterior, cosa que sí hace Ŷad¹⁹, quien al aplicar al nuevo régimen el adjetivo de "populista", en el sentido de que se aprovecha del sentimiento nacional, afirma que ese populismo se refleja en la novela egipcia de los años inmediatos al golpe de tres formas: la primera está en la base del cambio de actitudes discernible en Muḥammad Farīd Abū Ḥadīd, 'Abd al-Ḥamīd Ŷuda al-Saḥḥār e, incluso, en Yaḥyà Ḥaqqī, cambio que puede ser sincero o, por el contrario, oportunista. La segunda se manifiesta en las posiciones políticas comprometidas de autores como Al-Šarqāwī, Idrīs o Gānim, que se reflejan en sus respectivas obras de este período. Finalmente, la tercera, en la que aparece ese populismo en autores que pertenecieron a la clase sustentadora de la monarquía, tal es el caso de Maḥmūd Taymūr y Tarwat Abāza.

Otra clasificación que podría deducirse del cuadro cronológico

¹⁸ En *The modern Egyptian novel. A study in social criticism*, Londres, Ithaca Press, 1974, pp. 93-94 y 169.

¹⁹ En *The novel of literary merit*, pp. 302 y ss.

sería: novelas no suceptible de clasificación conjunta y obras que podrían etiquetarse como segunda floración de novelas realistas.

Novelas no suceptibles de clasificación conjunta

Al-šāri' al-ýadīd de al-Saḥḥār, es considerada por varios críticos como la primera obra que fue escrita en respuesta al golpe de estado de 1952, puesto que contiene varias referencias a la Revolución, presentándola como acontecimiento prometedor. Caso más llamativo es el de Abū Ḥadīd, cuya aportación a la novela histórica es innegable, que introduce numerosos cambios en su novela *Azhar al-šawq* (1948) al publicar la segunda edición (1953) con el fin de adaptarla a las condiciones socio-políticas del nuevo régimen²⁰.

Merece la pena detenerse en la novelita *Saḥḥ al-nawm* de Yaḥyà Ḥaqqī. Se trata de una sucesión de cuentos unificados por la presencia de un narrador-autor, que describe la situación de las clases medias y altas de un pueblo antes y después de la llegada de un *ustād* (que representa a Násir). La comparación viene dada por una enfermedad que obliga al autor-narrador a marcharse del pueblo por algún tiempo y, a su regreso, se encuentra con la nueva situación y los cambios que se han producido. Para Ýad²¹ el significado de esta novela es la evolución del propio autor, que en la primera parte de la misma idealiza a las clases altas del pueblo, adornándolas con una serie de virtudes que en la segunda parte son precisamente los principales objetivos de su crítica. Al mismo tiempo describe con tintes negativos a los nuevos personajes, cuya actividad nace de las necesidades de nuevo régimen. Se trata, pues, de una postura en cierto sentido contradictoria, pero clara y diáfana en un estrato más profundo del análisis.

Maḥmūh Taymūr publica en 1959 su novela *Ilā al-liqā', ayyuhā al-ḥubb*. La protagonista es Fitna, joven perteneciente a la clase alta egipcia, que debe integrarse en la sociedad post-revolucionaria, en la

²⁰ *Ibid.*, pp. 306-314.

²¹ *Ibid.*, pp. 331-341.

que ha perdido sus privilegios, aunque sigue manteniendo los prejuicios. Se enamora de un muchacho de clase media y no llega a casarse con él por sus convencionalismos. Además, ha de convivir y trabajar con personas que antes habían sido sirvientes suyos y tiene que demostrar siempre su rango. Al final, para solucionar los problemas que le plantea la nueva situación, sólo le queda una salida: huir al extranjero tras las huellas de su amado que ha encontrado trabajo en Europa y allí van a poder reunirse sin los problemas que se les plantea en Egipto.

Hākāḍa julīqat de Muḥammad Ḥusayn Haykal, trata de la historia de una dama de la alta burguesía, con total libertad de acción y dueña de su destino y de sus decisiones, que al final se “convierte”, hace la peregrinación a la Meca y vuelve a vivir en paz consigo misma en el seno de su familia por el resto de sus días. ¿Cuál es el significado de esta novela? Johanssen aclara que “en el retorno de Haykal a la forma literaria de la novela se refleja la pérdida de su posición política y el cambio de su situación social. Han concluido los tiempos en los que él tomaba parte activa en la conformación de la sociedad. Desde el punto de vista de un político en ejercicio, que además está en la cúspide de la pirámide social, es importante producir obras programáticas de naturaleza histórica y religiosa, proponer soluciones generales para los problemas de la sociedad... Desde esa perspectiva, la dedicación a la narrativa, que coloca como punto central el destino del individuo frente a la sociedad, aparece como un pecado de juventud... Igual que al comienzo de su vida activa y pública, se encuentra en fuerte oposición con el orden establecido. Por tanto, los problemas individuales deben encontrar expresión individual”²².

A finales de la década de los años cincuenta se producen ciertas reacciones contra la nueva situación por parte de autores pertenecientes a las clases superiores que presumiblemente se habían visto desplazadas de los centros de poder que antes les habían estado reservados. Tal reacción puede verse en Taymūr y, sobre todo, en Abāza, autor nacido en 1927 de familia aristocrática y de relieve polí-

²² En *Muhammad Husain Haikal. Europa und der orient in Weltbild eines Ägyptischen Liberalen*, Beirut, 1967, p. 239.

tico y cultural en tiempos de la monarquía. En sus novelas *Qaṣr 'alā al-Nīl* (1958) y *Tumma tašriq al-šams* (1959) lanza un ataque directo contra las clases medias de donde han surgido los dirigentes de la Revolución. Es una loa a la antigua aristocracia, mientras que aquellos son ejemplos de personajes sin moral y sin principios, para quienes no hay redención posible.

Segunda floración de novelas realistas

Dentro de este apartado se incluye a 'Abd al-Raḥmān al-Šarqāwī y su novela *al-Arḍ*, a Yūsuf Idrīs y a sus novelas *Qiṣṣat ḥubb* y *al-Ḥarām*, a Amīn Rayyān y su novela *al-Ma'araka* y a Faṭḥī Gānim y su obra *al-Ŷabal*. Si se tiene en cuenta que la aportación a la novela realista anterior a los años cincuenta había sido casi un esfuerzo individual por parte de Naŷīb Maḥfūz, se puede afirmar que ésta es la gran década de la novela egipcia, pues no hay que olvidar que la Trilogía se terminó de escribir en 1952 y se comenzó a publicar en forma de serial en 1954, para ser publicada como libro en 1956-57. *Al-Arḍ* es de 1954, *Qiṣṣat al-ḥubb* de 1956 y *al-Ma'araka* y *al-Ŷabal* son de 1957.

Si de alguna forma se puede caracterizar a estos autores es a través de su dedicación a temas que nada tienen que ver con el ámbito en el que se desarrollan las anteriores novelas de tendencia realista: la ciudad. Ellos centran sus temas en la vida rural y dispensan una especial atención a los problemas del campesino egipcio. Se trata de una generación de escritores distinta a la de Maḥfūz y Kāmil, aunque tampoco se pueda decir con propiedad que sean los auténticos hijos de la Revolución, ya que al-Šarqāwī nació en 1920, Idrīs en 1927 y Gānim en 1924. Pero independientemente de que se hable o no de generación al referirse a esta floración de novelas, conviene aclarar que la mayor parte de estos novelistas, aunque afincados en El Cairo, proceden de familias medias campesinas. Es importante señalar este aspecto porque a estos escritores se les debe la verdadera irrupción del problema del campesinado egipcio en la novela, aunque no de modo exclusivo. *Al-Ŷabal* de Gānim trata de los moradores de las tumbas faraónicas del Alto Egipto, lo que implica un intento de ampliar la esfera temá-

tica. Con igual propósito publica al-Šarqāwī *Qulūb jāliyya*, en la que los extranjeros afincados en Egipto ocupan un lugar que sólo había aflorado anecdóticamente en *Ibrāhīm al-Kātib* de al-Māzinī. Finalmente, *al-Ma'raka* se centra en un tipo de intelectual que no se había tratado en la literatura árabe: un pintor comprometido en la lucha nacionalista de los años cincuenta en la zona del Canal de Suez. Se caracteriza, pues, este período por una mayor amplitud de temas y selección de ambientes, frente a la radiografía de El Cairo, que Maḥfūz había ofrecido en su etapa cairota.

La publicación de *Al-Arḍ* en 1954²³ que es con la Trilogía la más popular y conocida de las novelas egipcias²⁴, y la aparición en el mismo año de la colección de cuentos *Arjaš layālī* de Yūsuf Idrīs, son dos acontecimientos que la crítica suele señalar como inicio del realismo social. Esta adjetivación es un intento de diferenciar el realismo mahfuziano de este otro, combativo y optimista, por cuanto que se ejercita desde posturas más ilusionadas e influidas por las potencialidades que el nuevo régimen parece auspiciar, estando en contraposición con el tono sombrío y desesperanzado que predomina en las novelas cairotas de Maḥfūz

Temática de la novela de los años cincuenta

Estos años son “de enorme confusión mental y de encendida tensión ideológica, política y social”²⁵ y la novela de la época que intenta reflejar estos hechos, abarca una nutrida gama de temas, aunque sólo dos de ellos sean dignos de destacar sobre la temática de la novela de los años cuarenta: la cuestión agraria y el compromiso político de los protagonistas.

²³ Cfr., ‘Abd al-Muḥsin Ṭāhā Badr, *Al-riwāʿī wa-l-arḍ*, El Cairo, al-Hay’a al-Miṣriyya, 1971, pp. 115 y ss.

²⁴ Fue llevada al cine magistralmente por Yūsuf Šahīn en 1969.

²⁵ P. Martínez Montávez, *Exploraciones...*, p. 161.

a) *La cuestión agraria*

No hay que olvidar que la cuestión agraria es de vital importancia para Egipto, como factor económico de primerísima incidencia, por tanto, no es de extrañar que uno de los inmediatos objetivos del nuevo régimen fuera la reforma agraria, como tampoco sorprende que la cuestión se reflejara inmediatamente en la literatura de la época.

Es *al-Ard* la primera novela que trata de la vida campesina egipcia no sólo de forma realista, sino también como asunto central de la trama. En la novela aparecen los distintos escalones de la pirámide social tal y como ésta se articula en el campo egipcio²⁶: grandes terratenientes, propietarios medios, pequeños propietarios que se subdividen en dos grupos bien diferenciados; los que además de trabajar en una pequeña propiedad realizan otro tipo de actividad lucrativa (tenderos, maestro, autoridades políticas y religiosas, etc.), y los que sólo tienen como medio de vida lo que les produce su pequeña parcela; por último aquellos que no tienen tierra, que en la novela aparecen como un peligro para la vida de la aldea.

La genialidad de la obra radica en la presentación de los problemas del campesinado egipcio a través de una lucha colectiva contra los grandes terratenientes y su rapiña. Son magistrales las secuencias sucesivas de la toma de conciencia de clase de estos campesinos que en un primer momento toman las vicisitudes como individuales e, incluso, de intereses contrapuestos hasta llegar a una auténtica solidaridad que los hace fuertes ante la explotación. Aunque según Baladi²⁷ este carácter doctrinal de la novela hace que en la primera parte disminuya la tensión dramática, esto queda paliado por el brío de ciertas descripciones y pasajes que narran la vida en la aldea, de los cuales enama un fuerte y fino sentido del humor.

*Al-Ḥarām*²⁸ de Yūsuf Idrīs es otra aportación al tema agrario que

²⁶ Cfr., José Rodríguez Trobojo, "Abd al-Raḥmān al-Šarqāwī o la confusión mental como paradigma", *Almenara*, 3 (1972), 33-52.

²⁷ Cfr., Naguib Baladi, "La terre de 'Abd al-Raḥmān al-Šarqāwī", *MIDEO*, 2 (1955), 307-310.

²⁸ Cfr., 'Abd al-Ḥamīd 'Abd al-Azīm al-Quttī, *Yūsuf Idrīs wa-l-fann al-qīṣāṣī*, El Cairo, Dār al-Ma'ārif, 1980, pp. 75 y ss.

se realizará algunos años más tarde, retraso que explica las diferencias entre ambas producciones. Se podría decir que es más realista que *Al-Ard*, en el sentido de que lo que en ésta desencadena la acción es la situación económica de los distintos grupos en liza, amenazada o favorecida por una serie de actuaciones administrativas, sin que incidan en la vida privada de los personajes. Por el contrario, el realismo de Idrīs tiene en cuenta todos los factores, tanto sociales y económicos como psicológicos y culturales. La obra de Idrīs se centra en el conflicto que se da entre las clases de pequeños propietarios y jornaleros del pueblo y los temporeros que han llegado al mismo para trabajar en una gran hacienda. Y se describen las incidencias de este conflicto en la vida familiar, privada e íntima de los protagonistas.

El curso de los acontecimientos obedece a un plan bien trazado por parte del autor para llamar la atención sobre la injusticia que se comete con esos temporeros que no son tratados como personas, ni siquiera por sus propios compañeros de destino, los jornaleros del pueblo. La incomprensión inicial se va tornando poco a poco en comprensión de la circunstancias de miseria en que se desenvuelve el drama de 'Azīza. Al final de la obra el autor llega casi a superar el realismo hacia la búsqueda de símbolos y analogías: la muerte de 'Azīza es comienzo de cierto sentido de comunidad entre las clases inferiores.

b) *El compromiso político de los protagonistas*

El tema de la ciudad aparecía casi como tema monográfico de las novelas de tendencia realista de los años cuarenta, pero ahora se ha convertido en el núcleo del activismo político en la lucha por los objetivos nacionales que dominan la vida egipcia de los años inmediatamente anteriores al golpe militar. Este tema está tratado exhaustivamente en la mayor parte de las novelas importantes de este período, concretamente en *Qiṣṣat ḥubb* de Idrīs, en *al-Ma'araka* de Amīn Rayyān, en *al-Šawāri' al-jalfiyya* de al-Šarqāwī y en *al-Bāb al-maṣṭūḥ* de Laṭīfa al-Zayyāt.

Qiṣṣat ḥubb (Historia de amor) trata del conflicto que viven la mayor parte de los jóvenes egipcios, sobre todo los que se mueven en esferas cultas ciudadanas. Los años claves son 1950-51 como período de máxima agudización de los problemas que plantean los últimos coletazos del antiguo régimen. Esta situación obliga al protagonista, comprometido con los ideales revolucionarios, a buscar un entendimiento entre la esfera de su actividad política y la de su vida privada. La reflexión acerca de estos temas en la novelística del momento supone un debate cultural de primer orden para la comprensión del ambiente en el que se desenvuelve la generación de escritores que publicarán a lo largo de los años sesenta.

Hay que destacar la novela *al-Bāb al-maftūḥ* porque narra la evolución psicológica y política que experimenta cierta universitaria egipcia desde 1946 a 1957, en momentos en que sus compañeros de sexo opuesto están inmersos en la lucha por la liberación nacional. Según F. Moussa-Mahmoud "la novela es una historia más acerca de una chica de clase media que lucha por su reconocimiento como ser humano de pleno derecho; pero una lectura más detenida descubre pronto algunos puntos de identificación entre la protagonista y la nación egipcia... El camino hacia la madurez y hacia la propia realización corre paralelo al desarrollo de la causa nacional. De hecho, la emancipación de Laylā depende del logro de la independencia y de la libertad a nivel nacional"²⁹. Es interesante también esta novela porque es una de las primeras de una autora que tiene como protagonista también a una mujer.

Resumiendo todo lo anteriormente expuesto, se puede decir que en la década de los años 50 tendrán especial incidencia sobre la producción novelística los hechos políticos ocurridos al comienzo de la misma, es decir, la Revolución de los Oficiales Libres y después de analizar los efectos de este hecho en una serie de escritores se puede afirmar que, tras el natural desconcierto y prudente silencio por parte de alguno de los ya consagrados, el realismo seguirá predominando con el adjetivo de "social", lo que subraya la nota de optimismo a tono con el fervor nacionalista de estos años, mas sin que aparezcan dema-

²⁹ En *The Arabic novel in Egypt (1914-1970)*, El Cairo, The Egyptian General Book, 1973, pp. 94-95.

siadas variaciones técnicas con respecto a la década anterior, aunque cabría señalar una mayor ampliación en la temática y la opción decidida en favor del empleo del árabe dialectal, principalmente en los diálogos.